

APÉNDICE  
AL PROCURADOR GENERAL  
DEL REY Y DE LA NACION  
DEL DIA 30 DE JULIO DE 1814.

Los obispos que, por ley de Dios y del Rey, por el amor de la patria y mayor bien de la Iglesia, estamos refugiados al asilo de esta isla de Mallorca contra la tiranía de los tiempos de tribulación, amargura y dolor, y contra las persecuciones, en imitación y exemplo de los patriarcas y profetas, de los sumos sacerdotes y pastores de Israel, del mismo Jesucristo, de sus apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y de sus santos mártires, doctores y confesores de la Iglesia.

A nuestros amados y propios diocesanos, salud y bendición en el Señor Dios de los ejércitos, paciencia en sus promesas y esperanza en sus misericordias.

*Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.* Paul. ad Coloss. 2º v. 8.

Mirad hermanos y amados hijos nuestros, que ninguno os engañe con la faláz y vana filosofía que las tradiciones humanas y rudimentos del mundo, ó mas bien elementos de la pestilencia, han inventado y exáltado en sus abominables consejos de voraz y desenfrenada libertad, impiedad y perdición contra las morales y divinas tradiciones de Cristo. Velad, y estad atentos para no ser sorprendidos, y para que aquellos que no se atreven aun á quitaros la fe á cara descubierta, no os la vayan robando con la fuerza rapaz de sus lisonjeros atractivos, quales ha llevado siempre consigo, y está llevando la novedad tan agradable como peligrosa sobre los principios de religion y máximas de piedad atacadas en el dia por las armas mas funestas de la presuncion indomable, de la soberbia precipitada en sus torrentes de iniquidad y furor, y de la necia sabiduría del siglo y de la carne; ni la vayan corrompiendo con los dogmas y doctrinas humanas de aquellos sabios antiguos que representa-



ron muy á lo vivo sus delirios en el teatro de sus puras humanidades, y perecieron confundidos en los abismos de su ignorancia, que ha sido, es y será todo el caudal y tesoro de la perversa y exterminadora filosofía.

Así avisaba, y así hablaba por su letra y sentido el apóstol S. Pablo á los fieles de la ciudad de Colosas, sacados de las tinieblas del error á la luz del evangelio, y convertidos recientemente á la religion y fé de Jesucristo: así les hablaba y así los fortalecía desde léjos en distancia de mar y tierra, en ausencia de su cuerpo, y con presencia de su espíritu unido á ellos por el caracter íntimo de la caridad y por el sello cristiano, tenaz y permanente de la paz y del amor: y así los prevenía contra la corrupcion de los filósofos platónicos y epicureos, dándoles voces y exhalando alientos de su corazon, como celoso y buen pastor, desde su cautividad y prision en Roma, arrestado en sus fugas, y conducido á ella por el Neron de su siglo, para que cerrasen sus ojos y sus oidos á las nuevas doctrinas de los impíos, y sostuviesen con firmeza el edificio santo de la fé que habia plantado su discípulo en sus almas, templos vivos del Espíritu Santo que debian ser por ella, y asegurasen por su gracia la salud eterna y frutos de la redencion.

Así, pues, nosotros que abundamos en pasiones y tristes memorias por la cruel necesidad de los tiempos que nos tiene ausentes de vosotros llorando vuestros males sin poderlos remediar ni con la esclavitud de nuestras personas, ni con la sangre de nuestras venas, os hablamos con el Apóstol desde aquí: así, pues, nosotros, que por otra parte la mas sana y la mas viva de nuestros corazones, abundamos tambien en consuelos al considerar vuestra constante fidelidad á Dios, al Rey y á la patria entre tantos trabajos, penas y aflicciones sin decaer, sin desmayar, y siempre firmes sobre la religion de Jesucristo y máximas de su evangelio, que conservais pura y sin mancha con las piadosas y religiosas costumbres de su Iglesia, que os hemos enseñado y predicado, que os enseñan y predicán vuestros párrocos cooperadores dignos de nuestro ministerio apostólico, y que habeis recibido de vuestros padres; debemos avisaros, prevenir y fortalecer vuestro zelo católico, vuestra cristiandad, vuestra fé, vuestra docilidad y vuestra virtud contra las doctrinas falsas,



errores perniciosos y proposiciones subversivas de la paz civil, política y religiosa, tan impías como sacrílegas, que con abuso enorme de la racional, honesta y justa libertad de hablar y de escribir, y sin aquella tasa, modo y medida que ha dado la ley á la lengua y á la pluma, se publican de día en día en escritos y papeles de hombres malignos y malignantes que parecen ser otros *platónicos* y *epicureos*, otros *estoicos* y *pirrónicos*, otros *porphirios* y *julianos*, otros *socinianos* y *albigenses*, otros *luteranos* y *calvinistas*, otros *lockes*, *bayles* y *voltaires*, y en fin, parecen ser y son, en verdadero cotejo de principios y de sentimientos de su filosofía exicial, inhumana y corrompida, aquellos mismos hombres que abortó la Francia en su revolucion para derribar los tronos del sacerdocio y del imperio; para cerrar los templos, para extinguir todo culto exterior y aun interior á Dios y á sus santos; para disipar en las academias de su materialismo y fatalismo toda revelacion y toda idea de divinidad, de inmortalidad de nuestras almas, y de penas y de premios eternos á la virtud y al vicio; para no conocer en las sociedades, ni en el cielo, ni en la tierra mas objetos de adoracion, que los temporales y carnales que entran por los sentidos externos, y palpan hasta los brutos; y para venir á parar, por sus furiosas tradiciones y elementos humanos, en una tiranía que, por justo y condigno castigo de sus abominables prevaricaciones, los oprime cada vez mas, y los tiene reducidos á la miserable condicion de esclavos y de siervos en la corte de otro Faraon.

De semejante casta de escritos y de papeles bellamente prensados que arroja la libertad fuera de sus ángulos y esfera, que fermentan como levadura sin tono de la masa, que circulan y que vuelan por los vientos apéstados á todas partes, que dan á beber las aguas y los cienos del Garona y del Rhin, y á tragar insensiblemente el veneno de la doctrina bien cubierto, y artificiosa y dolosamente paliado; es, entre otros, un folleto que ha llegado á nuestras manos con su nombre y apellidos de *diccionario critico-burlesco*, el qual hemos leído una y mas veces, y meditado atentamente por mayor y por menor sobre las cláusulas y proposiciones de vocabulario, criterio y burla, cuyo autor, sea el que fuere, es en juicio nuestro un redactor de todos los errores y sistemas irreligiosos, que encendieron y atizaron el fue-



go devorador de la revolucion de Francia, y que él mismo adopta, con las gracias y sales picantes de su ingenio, como suyo es un profanador de las verdades sacrosantas de la religion católica apostólica, romana, que es la que adoramos por Dios y por ley fundamental del reyno y de su novísima constitucion, que ni aun en lo civil y político queda libre de sus ataques siniestros y burlescos; un blasfemo disimulado, por el temor, contra las prácticas religiosas y piadosas de la Iglesia; un herege tan insolente y atrevido como Voltaire, cuya intencion, espíritu, estilo y frases se descubren con el mismo ayre, modos y maneras, y abundan en cada palabra de su diccionario, como si fuese el mas aprovechado de sus discípulos; un enemigo de las religiones auxiliares, del sacerdocio, de sus ministros empezando por el primero cabeza y príncipe de la Iglesia, y de toda jurisdiccion y potestad eclesiástica interna y externa; un bachiller gracioso, un licenciado presumido, orgulloso y libre, un sábio y doctor de máximas y principios corrompidos, un Juvenal y un Horacio en sus sátiras sin honor, vergüenza ni pudor; un impío, por último, que, qual otro Dupuis ciudadano francés, no conoce ni adora allá dentro de su corazon ninguna divinidad ni religion alguna, pues que por su crítica y por sus sátiras y burlas, no hay una que no sea fabricada en la tierra como invencion humana, interesada y fabulosa de dioses y de sacerdotes para tener engañadas las sociedades de los hombres, y sumergidas en la ignorancia de sus derechos: y autor, en fin, que, por todos los rasgos de su pluma, da claramente á conocer que ignora el principio y progresos de las dos potestades con que el mundo se gobierna; que no sabe, que así como la temporal fué dada para gobernar al hombre civil, lo fué la espiritual para gobernar al hombre religioso, pues que no hay hombre ni puede haberlo en sociedad, por mas natural y simple que sea, sin tener religion, porque no lo hay sin cuerpo y alma que lo constituyen para vivir y peregrinar sobre la tierra igualmente dada á su alma inmortal con independiente y propia potestad para ser gobernada en esta milicia y patria por sus ministros, que á su cuerpo perecedero para ser gobernado por otra potestad ni mas ni ménos independiente y propia por los suyos; y que por lo mismo exigen por esencia, la civil y natural armonía, y la concordia



íntima del alma y cuerpo del hombre, la misma del sacerdocio y del imperio, que así como hay y debe haber un príncipe ó gobierno temporal que pueda dar leyes y establecer sus tribunales de gracia y de justicia con sus ritos civiles y ceremonias legales, fueros, usos, estilos, costumbres, formas, modos y maneras para dar al hombre civil y ciudadano sus derechos en conservarlo y defenderlo, así tambien hay y debe haber un príncipe ó gobierno espiritual con poder irresistible y mas temible, que declare los dogmas revelados, que establezca cánones y reglas, y que erija sobre la tierra sus competentes tribunales quantos juzgue necesarios, útiles ó provechosos con sus ceremonias y ritos canónicos, usos piadosos, costumbres laudables, formas, modos y maneras para dar al hombre religioso sus derechos, y dirigirlo por los caminos que lo han de llevar al triunfo de la vida eterna despues de haber militado en esta temporal y caduca.

Esta independendia de una y otra potestad y de su supremo caracter no perjudica, por constitucion fundamental de las dos, á los oficios y recíprocos auxilios que se prestan ámbas entre sí en sus distintos y peculiares objetos, y por necesidad absoluta de sus mutuos servicios; lo que tampoco ha entendido ó no ha querido entender el autor del *diccionario*, por ignorar ó no querer conocer que estos dos poderes supremos proceden de la providencia del verdadero Dios, autor y rector universal de las sociedades, que nos envió en tiempo á su hijo santísimo para executar sus decretos eternos, en confirmar una y establecer otra potestad, y para plantar con su preciosa sangre la Iglesia que veneramos, dentro de la qual estan encerradas las verdades de su evangelio con el poder que dió á sus ministros y sacerdotes para enseñarlas, y dirigir y gobernar la congregacion universal de los fieles, y fuera de la qual no hay salud ni puede haberla.

Si el autor del *diccionario*, que parece entender y saber de todo, supiese siquiera bien la doctrina cristiana de qualquiera catecismo católico, no habria caído con sus críticas y burlas en tales y tan exêcrables desvarios sobre el empeño que tomó su poética y desconcertada fantasía en impugnar critica, satírica y ridículamente el otro *diccionario razonado manual*, ni se habria hecho reo de las justas censuras que califican su doctrina de perversa, irreligiosa y escandalosa.



En juicio nuestro teológico, moral, eclesiástico y canónico es el dicho *diccionario crítico-burlesco* un libelo atestado de heregías; una coleccion llena de proposiciones condenadas por los sumos pontífices y por la Iglesia universal en sus concilios; es un folleto infame y salpicado de blasfemias y de invectivas contra el sumo Pontífice Vicario de Jesucristo, y contra todos los demas Sacerdotes de primero y de segundo orden: es un tejido de impiedades, de ironías, y de sátiras injuriosas á la fé católica, á la disciplina eclesiástica, y á las costumbres cristianas; es todo él un vómito de libertades criminales que ofenden á los estados y trastornan sus principios; y como impío, blasfemo, sacrilego, heretical, impuro, sucio, asqueroso, y mal sonante con resabios de formales heregías en su letra, espíritu y sentido por mas que procure encubrirlas con sus artificiosas palabras, y por mas que con sus labios tome en boca el nombre de Dios, el de su hijo, y el de su Iglesia, lo calificamos teológicamente de tal por nuestro ministerio de la doctrina y depósito de la fé que tenemos para enseñarla y sostenerla, sin permitir que contra ella se introduzcan los errores, y se propaguen en nuestros distritos diocesanos con perjuicio espiritual y temporal de las almas que nos estan encomendadas por el mismo Jesucristo.

En todos tiempos debemos avisaros para prevenir y huir de los males y daños que os amenazan, pero en este mucho mas y con mas vivo clamor por el mayor estrago de las costumbres, que ha venido con las licenciosas libertades de la presente guerra de los tiranos contra nuestra patria inocente y contra nuestro pueblo español y católico, pues que por ella estamos y estais experimentando otra, y sintiendo, con grande dolor nuestro, sus progresos y fatales consecuencias, otra, decimos, aun mas funesta, como guerra espiritual, intestina y doméstica de doctrina y opinion, que acalora los ánimos, atropella los juicios, enciende el fuego de la discordia en empeñadas contradicciones, que causan otra persecucion, fomentan odios, iras, rencores y venganzas, y acarream á la causa comun de nuestra defensa perjuicios irreparables en obsequio del enemigo mismo interesado en ellas; todo lo que no procede sino de la depravacion de las costumbres, de la mas desenfrenada inclinacion á los vi-



cios, de irse entibiando ó perdiendo el amor y temor á Dios, y de introducirse como veneno mortífero el odio, el desprecio, y el tedio á las obras de santidad y virtud.

Con efecto, os avisamos, amados hijos y diocesanos nuestros, os prevenimos con el Apóstol, exhortamos y encargamos por las entrañas de Jesucristo, que no leáis ni tengais el dicho *diccionario crítico-burlesco*, ni escuchéis ni oigais sus detestables doctrinas irónicas y satíricas; pues que, usando de toda la autoridad de nuestro ministerio pastoral, lo prohibimos severamente y anatematizamos cada qual de Nos con mayor y mas respectable juicio de nuestros otros siete hermanos unidos en un mismo espíritu de oficio y zelo pastoral, y de vigilancia por vuestro bien, y mandamos á nuestros propios y legítimos súbditos de qualquiera clase, estado y condicion que sean, aunque tengan licencia de leer libros prohibidos, que no le lean ni oigan leer, ni den oídos á personas que lo hayan leído, y quieran referir ó explicar sus doctrinas, y asimismo que entreguen inmediatamente qualquier exemplar ó ejemplares que tengan, y denuncien los que supieren tener otros, á nuestros curas párrocos de nuestras propias iglesias, pena de incurrir en excomunion mayor reservada respectivamente á cada uno de nosotros y á nuestros delegados los que leyeren, oyeren, retuvieren, ó no denunciaren el tal *diccionario crítico burlesco*. Y mandamos asimismo á nuestros propios rectores, curas párrocos, vicarios y ecónomos, que luego que reciban esta nuestra carta con fuerza de decreto prohibitorio y fulminatorio, la lean en alta voz el primer día de fiesta en el púlpito ó altar, á sus feligreses en la misa ó despues de concluida, para que llegue á noticia de todos, y cumplan, guarden y executen su contenido, y que como pastores celosos de la porcion y rebaño de ovejas, que hemos encomendado á sus cuidados y desvelos, procuren con toda vigilancia investigar y saber si se ha introducido en sus parroquias el dicho *diccionario*, para impedir su lectura, y recogerlo por exáctas inquisiciones que hagan al intento, pues que así lo esperamos de la religiosa confianza que tenemos en ellos, y de su zelo por la honra y gloria de Dios y de su Iglesia, por la paz y caridad cristiana, y por el bien espiritual de las almas que dirigen.



Entended todos que estan en su fuerza y vigor los edictos del tribunal de la Santa Inquisicion acerca de papeles y libros prohibidos por él ó censuras de excomunion fulminadas contra sus lectores y demas acordado en sus decretos, y que estais obligados respectivamente á denunciar y entregar á Nos, ó á nuestros vicarios generales, ó gobernadores, ó delegados, qualquiera papel y libro que prohibamos.

Y mientras que el Señor de los exércitos, y padre de las misericordias, nos dá el consuelo de volver á estar en presencia vuestra, como con ansia deseamos, os damos nuestra benedicion, y le rogamos en nuestros sacrificios, que os asista con su gracia, y os haga ménos infelices en este mundo de la mentira, para ser felices eternamente en el mundo de la verdad.=  
Palma de Mallorca 1.<sup>o</sup> de Julio de 1812.

*Romualdo, Arzobispo de Tarragona.* = *Gerónimo Maria, Obispo de Lérida.* = *Fr. Antonio José, Obispo de Tortosa.* = *Franco, Obispo de Urgel.* = *Blas Joaquin, Obispo de Teruel.* = *Fr. Veremundo, Obispo de Pamplona.* = *José, Obispo de Cartagena.* = *Pablo, Obispo de Barcelona.*

FOR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.